

# SEMINARIOS CIVES

---

## DISCURSOS DE ODIO Y CÓMO COMBATIRLOS

*Juan José Tamayo*

*Luis María Cifuentes*

*Prólogo de Victorino Mayoral*



**VOL. VI**

---

# SEMINARIOS CIVES

## DISCURSOS DE ODIOS Y CÓMO COMBATIRLOS

Intervenciones de Juan José Tamayo y Luis María Cifuentes  
en el marco del encuentro *Intercambio de Experiencias de  
Calidad y Buenas Prácticas en Inclusión de Personas Migrantes*

Madrid, 17 de diciembre de 2019



**Título: Seminarios Cives Vol. VI. Discursos de odio y cómo combatirlos**

**Edita: Fundación Educativa y Asistencial Cives**

**Edición: Lourdes Gómez y Carlos Roldán**

**Maquetación: Gamar S.L.**

**Imprime: Gamar S.L.**

**ISBN: 978-84-121836-0-3**

**Depósito Legal: M-8900-2020**

# ÍNDICE

---

Prólogo, por Victorino Mayoral .....	5
El Discurso se Odio. ¿Cómo se construye?	
¿Cómo se deconstruye?, por Juan José Tamayo .....	9
La construcción de las identidades. Reflexiones para	
comprender el discurso de odio, por Luis María Cifuentes .....	29

# PRÓLOGO

---

## SOBRE LOS DISCURSOS DE ODIO Y CÓMO DESMONTARLOS

VICTORINO MAYORAL  
PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN CIVES

El día 17 de diciembre de 2019, la Liga Española de la Educación y la Cultura Popular organizó unas jornadas para la presentación de su quinta publicación bilingüe sobre experiencias y buenas prácticas de inclusión de personas migrantes; programa en el que han participado 25 ONG y cuya finalidad se centra en el conocimiento, selección y divulgación de un conjunto de experiencias exitosas que por su calidad puedan ser utilizadas y seguidas por todos aquellos y aquellas que se dedican a la atención e inclusión de colectivos que llegan a nuestro país, evitando que se desperdicien capacidades, métodos y hallazgos que debieran ser por todos conocidos. En un momento en el que las «malas prácticas», estrategias y políticas de exclusión, xenofobia y racismos están destruyendo y esquilmando espacios públicos de convivencia, bueno será que quienes realizamos el esfuerzo de poner en marcha «buenas prácticas», estrategias y políticas de inclusión de migrantes, hagamos lo posible, no solamente para su éxito sino también para su máximo conocimiento.

Por eso nos pareció oportuno crear en estas mismas jornadas un espacio para la reflexión y el debate, organizado por la Fundación Cives,

acerca de las causas de esas tóxicas prácticas que vienen envueltas en los discursos de odio y plantear como deben ser combatidas.

¿Por qué se expanden hoy los discursos de odio y sus manifestaciones más radicales?, ¿Por qué aumentan y crecen tantos y tantos muros físicos y mentales en todos los continentes, después de la caída del muro de Berlín que fue prematuramente celebrada como el fin de todos los muros que avergüenzan a la humanidad? Pues bien, sobre todo ello hablaron Juan José Tamayo, Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones «Ignacio Ellacuría», de la Universidad Carlos III de Madrid y Luis Cifuentes, Catedrático de Filosofía, Patrono de la Fundación Cives y autor de una extensa obra sobre educación, ética y laicidad. Dos importantes y valiosas conferencias que la Fundación Cives estima merecedoras de la máxima divulgación posible.

El conocido filósofo, Premio Príncipe de Asturias, Tzvetan Todorov publicó en 2012 un libro titulado *Los enemigos íntimos de la democracia*. Entre ellos señalaba al populismo y a la xenofobia, problemas también hoy en ascenso en España. El discurso nacional-populista, según lo que dice el autor mencionado y otros analistas que podemos igualmente considerar, se caracteriza por conjugar los siguientes elementos: demagogia (aplicar soluciones simples y engañosas a problemas complejos); conservadurismo (autoritarismo, culto a los «hombres fuertes» y retrotopías, según las cuales el ideal de la sociedad que desean construir hay que buscarlo en el pasado); utilización sistemática del miedo; ataque a las élites intelectuales y progresistas y responsabilizar de los males de la sociedad a los extranjeros y a los diferentes; el rechazo al inmigrante es, en todo caso, un eje central común de las diferentes versiones del nacional populismo, que recluta a gran parte de sus adeptos entre ciudadanos que, por causa de la crisis económica y sus soluciones neoliberales, temen perder su estatus de clase media, responsabilizando equivocadamente de todo

ello, no al sistema causante de su zozobra sino al inmigrante utilizado como chivo expiatorio.

Efectivamente, es preciso no caer en las falsas noticias, mentiras y manipulaciones, hoy día tan abundantes sobre la capacidad de los extranjeros inmigrantes para difundir los males entre las teóricamente estables y bien ordenadas sociedades que les acogen. Porque no se deben olvidar cuales son los factores reales que determinan el desorden social de fondo que produce la metástasis que altera el tejido de la democracia en algunos países. Es el individualismo de la «sociedad líquida» que según Z. Bauman arrojan a las personas a la competitividad atroz y a endosar al individuo la solución de problemas sociales y económicos que no están al alcance de su capacidad de acción y de intervención. Es la globalización neoliberal y el mundo sin reglas que ella a construido. Es la degradación de las condiciones de vida de los más pobres, el incremento de la desigualdad social y la aparición de la «sociedad del descenso» que hace imposible la rectificación de la deriva que degrada los mecanismos de ascensión social de los que disponía el Estado de Bienestar, que se ha pretendido destruir y que en realidad es el único garante posible de los derechos fundamentales de Ciudadanía que pertenecen a todos los seres humanos, cualquiera que sea su lugar de nacimiento, raza, cultura, ideología o religión.

Por tanto, la respuesta debe estar en la definición democrática por parte de los poderes públicos de políticas inclusivas, basadas en la construcción de una ciudadanía compartida, especialmente como hemos dicho antes, de una Ciudadanía Social, dotada de aquellos servicios públicos que permitan su disfrute por todos, sin hacerles competir por el uso de servicios insuficientes y de mala calidad. Fortaleciendo las políticas sociales publicas de integración tanto en el marco de la Unión Europea como del Estado Español.

Todo ello debe quedar reflejado en la próxima «Estrategia integral contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia (2020- 2025)», que en estos momentos se prepara en la Dirección General de Integración de la Secretaría de Estado de Inmigración, con objetivos y medidas dirigidas al conjunto de la población y a las personas pertenecientes a grupos en situación de especial vulnerabilidad, objeto de ataques racistas por medio de la violencia, el discurso de odio, la discriminación, los prejuicios y los estereotipos.



**EL DISCURSO DE ODIO. ¿CÓMO SE CONSTRUYE?**

**¿CÓMO SE DECONSTRUYE?**

**JUAN JOSÉ TAMAYO**

**DIRECTOR DE LA CÁTEDRA DE TEOLOGÍA Y CIENCIAS DE LAS RELIGIONES,  
DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID.**

**SU ÚLTIMO LIBRO ES *HERMANO ISLAM***

**( MADRID, 2019).**

Agradezco a la Liga Española de la Educación la invitación a participar en el Encuentro *Intercambio de experiencias de calidad y buenas prácticas en inclusión de personas migrantes* del 17 de diciembre de 2019, que me ha resultado muy enriquecido, me ha permitido seguir con interés los excelentes relatos de hospitalidad educativa y cívica de la asociación e interactuar con los diferentes colectivos que han expuesto sus experiencias bidireccionalmente integradoras.

Personalizo el agradecimiento y la felicitación en mis entrañables amigos Victorino Mayoral y Juan Ramón Lagunilla, presidente y vicepresidente de la Liga respectivamente, a quienes deseo expresarles mi reconocimiento por el excelente trabajo de varias décadas en favor de la integración de las personas y los colectivos migrantes, desplazados y refugiados a través de buenas prácticas en favor de una ciudadanía universal sin barreras ni fronteras. Este trabajo lo llevan a cabo desde la perspectiva de género en favor de las mujeres migrantes, que son quienes más sufren la discriminación en sus múltiples manifestaciones: de género, etnia, cultura, religión, identidad sexual, clase social, procedencia geográfica, etc.

El tema sobre el que me habéis pedido hablar es cómo se construye y se de-construye el discurso de odio en general y contra las personas migrantes de forma específica. Un discurso en el que convergen y se alían las organizaciones y los partidos de la extrema derecha y los movimientos religiosos integristas y que conduce derechamente a la consideración de los otros, de las otras, de las personas diferentes no como adversarios con los que hay que dialogar y negociar, sino como enemigos a los que hay que eliminar simbólicamente e incluso físicamente.

Para ello se rigen por la dialéctica amigo-enemigo y por el fenómeno de los fundamentalismos, que con frecuencia desemboca en violencia.

## EL DISCURSO DE ODIO

Sobre la construcción del odio sigo la teoría de Günther Anders. Tras considerar que el *cogito ergo sum* de Descartes es «el vulgar y casi presidente de la Liga universalmente aceptado ‘Yo odio, por tanto, yo soy’ u ‘Odio, por tanto, existo’», Anders afirma que *el odio es la autoafirmación y la auto-constitución por medio de la negación y la aniquilación del otro* (Anders, 2019, 34-35). En otras palabras, a través del odio a los otros, a las otras, y de su eliminación, el que odia confirma su propia existencia.

Si la filosofía africana *Ubuntu* afirma: «Yo soy solo si tú también eres», el discurso del odio dice: «Él no debe existir para que yo exista; él ya no existe, por tanto yo existo como el único que queda» (Anders, 2019, 36). Se llega así al placer del odio, que constituye la culminación del odio. Dos ejemplos. Los feminicidios y el ecocidio.

La construcción del discurso de odio sigue el siguiente proceso: Primero, se identifica a un enemigo con determinados rasgos negativos, por ejemplo las personas «inmigrantes», refugiadas y desplazadas, que encarnan el *mal*. Nada hay en su comportamiento que sea incorrecto, pero son objeto de odio, no la causa del odio.

Después se construyen las razones de dicha encarnación y del motivo del odio: a los inmigrantes se los considera culpables de todo: de

la inseguridad en el país que los acoge; son desagradecidos, son ladrones, quitan el trabajo a los ciudadanos nativos, suponen un gasto adicional al Estado, se aprovechan de los servicios sociales, sanitarios, educativos, que pertenecen a los nativos. En definitiva, son un peligro para la sociedad. Por eso deben ser odiados y despreciados.

Los inmigrantes dejan de percibirse como individuos concretos y se convierten en un colectivo abstracto «ficcional». Se odia a los colectivos previamente desdibujados, a quienes se difama, desprestigia, desprecia. Ejemplos: los extranjeros, los judíos, los negros, los musulmanes, las mujeres, las lesbianas, los gais, los bisexuales, las personas transgénero. El odio es, por tanto, colectivo.

Una vez inculcado el odio, se cree conocer a los que se odia y el conocimiento lleva a odiarlos aún más. Pero estamos ante un *presunto conocimiento* y ante un *presunto odio*, porque en realidad no se conoce al enemigo. Se trata de un odio fantasmagórico, producido artificialmente, si bien resulta muy eficaz.

El neonazismo se alimenta, crece, se engorda y hasta llega a *disfrutar con el odio*. En relación con el disfrute del odio, creo que puede aplicarse al neofascismo la definición de «fanatismo», que ofrecía la *Enciclopedia*, publicada en París entre 1751 y 1772 bajo la dirección de Diderot y d'Alambert:

«El fanatismo es un celo ciego y apasionado que nace de las opiniones supersticiosas y lleva a cometer actos ridículos, injustos y crueles; no

solo sin vergüenza ni remordimiento, sino incluso con una suerte de goce y de consuelo» (citado en Emcke, 2019, 179).

Una de las características de las personas y los colectivos odiadores es su seguridad, su *certeza absoluta* (Emcke, 2019, 12-13). Nunca dicen «quizá», «tal vez», «es posible que», «yo creo». De lo contrario nunca odiarían.

También los movimientos religiosos integristas se alimentan del odio y adoptan esa actitud contra lo que no se corresponde con sus principios doctrinarios y sus morales represivas. ¿Qué sucede? Que curan la infelicidad que les produce la represión religiosa con el odio y, paradójicamente, en él encuentran su felicidad, que dicen prolongarse incluso después de la muerte. ¡Qué perversión y falso consuelo!

Además, tal modo de proceder implica una contradicción con los principios religiosos, en concreto, en el cristianismo, con el *perdón* y el *amor al prójimo* predicados por Jesús de Nazaret y tristemente no practicados por muchos de sus seguidores. Ambos principios exigen renunciar a la venganza, al ojo por ojo y diente por diente», perdonar las ofensas «hasta setenta veces siete » (Mateo 18,22), es decir siempre, y «amar a vuestros enemigos» (Mateo 5,43).

## **DIALÉCTICA AMIGO-ENEMIGO: «QUIEN NO ESTÁ CONMIGO, ESTÁ CONTRA MÍ»**

El odio de los movimientos religiosos fundamentalistas aliados con la extrema derecha política y social conduce a la *dialéctica amigo-enemigo*:

(«quien no está conmigo está contra mí», afirmación de George Bush Jr. con motivo de la guerra contra Iraq, apropiándose de las palabras de Jesús), a la teoría del eje del bien y del eje del mal y a justificar la *violencia en nombre de Dios*. Dichos movimientos convierten así a Dios en un asesino, como afirma Saramago, en el que es imposible creer, y hacen realidad el texto de Martin Buber:

Dios... es la palabra más vilipendiada de todas las palabras humanas. Ninguna ha sido tan mancillada, tan mutilada... Las generaciones humanas han hecho rodar sobre esta palabra el peso de su vida angustiada, y la han oprimido contra el suelo. Yace en el polvo y sostiene el peso de todas ellas. Las generaciones humanas, con sus partidismos religiosos, han desgarrado esta palabra. Han matado y se han dejado matar por ella. Esta palabra lleva sus huellas dactilares y su sangre... Los hombres dibujan un monigote y escriben debajo la palabra 'Dios'. Se asesinan unos a otros, y dicen: 'lo hacemos en nombre de Dios'... Debemos respetar a los que prohíben esta palabra, porque se rebelan contra la injusticia y los excesos que con tanta facilidad se cometen con una supuesta autorización de 'Dios'.

## **PRINCIPALES MANIFESTACIONES DEL ODIO**

El odio se traduce en una serie de manifestaciones dogmáticas y agresivas contra: la «*teoría de género*», a la que llaman despectivamente «ideología de género»; el *feminismo*, definido como «feminazismo», «cosa del diablo» y «suicidio de la propia dignidad humana»; los programas de educación *afectivo-sexual* en las escuelas bajo la

consigna «con mis hijos no te metas»; la *violencia de género*, negando la evidencia de los miles de feminicidios producidos en todo el mundo; el *LGTBIQ*; el *matrimonio igualitario* y la *homosexualidad*; la *interrupción voluntaria del embarazo* con la denuncia de quienes la practican; las *personas y los colectivos migrantes, refugiados y desplazados*.

Defiende, a su vez, el fortalecimiento de la familia patriarcal, exige la sumisión de las mujeres, niega dogmáticamente el cambio climático y se opone a las medidas para combatirlo, practica el epistemicidio, que consiste en el desprecio de los conocimientos y saberes que no se atienen al modelo cultural occidental, muestra un odio visceral a las personas musulmanas, judías, negras, basado en estereotipos y prejuicios, se opone al laicismo y está a favor del teísmo político y de la confesionalización cristiana de la política, la educación, la cultura, es contraria al evolucionismo y defiende la teoría creacionista.

El discurso de odio ha cambiado el mapa político y religioso en Estados Unidos, están cambiándolo en América Latina y va camino de hacerlo en Europa y muy especialmente en España, si es que no lo ha cambiado ya. El salto a la política del movimiento religioso fundamentalista en alianza con la extrema derecha supone un grave retroceso en la autonomía de la política y de la cultura, en la secularización de la sociedad, en la separación entre Estado y religión y en la autonomía de la ciencia. Mientras tanto, muestran una total insensibilidad ante los fenómenos de la pobreza y la injusticia estructural, incluso los refuerza con su defensa del neoliberalismo, las dictaduras militares, incluso las promueven como en el caso del golpe militar en Bolivia, las crecientes desigualdades

por razones de etnia, cultura, religión, género, clase social, identidad sexual, etc. con su actitud homofóbica, xenófoba, racista, machista, hetero-normativa, etc.

## **INMIGRANTES, « ¿ES TODO TRIGO LIMPIO?»**

El odio contra las personas inmigrantes, refugiadas y desplazadas se basan en un discurso estrecho que identifica ciudadanía y nacionalidad y desemboca en xenofobia, racismo y aporofobia (odio a las personas pobres), que es alimentado por dirigentes eclesiásticos. En un discurso pronunciado en octubre de 2015 en el Foro Europa Tribuna Mediterránea, el cardenal Cañizares, arzobispo de Valencia, se preguntó en tono criminalizador: «Esta invasión (*sic*) de inmigrantes, ¿es todo trigo limpio? » y pidió a los gobiernos prudencia ante lo que calificó de entrada del «caballo de Troya en las sociedades europeas».

En referencia a dicha «invasión migratoria» volvió a preguntarse: « ¿Cómo quedará Europa con lo que viene?», para responder desde una concepción estrecha de la identidad: «No se puede jugar con la historia ni con la identidad de los pueblos». Cañizares se expresaba en estos términos despectivos y culpabilizadores de las personas migrantes mientras el papa Francisco viajaba a campos de refugiados y acogía a varias familias de dichos campos en el residencia del Vaticano.

Qué diferente forma de actuar de dos dirigentes de la iglesia católica: tan evangélica y solidaria la de Francisco, que hacía realidad la afirmación evangélica: «Fui emigrante y me acogisteis», y tan antievangélica e



insolidaria la del cardenal Cañizares, que ofrecía un retrato negativo de las personas migrantes y disuadía a los cristianos de acoger a los migrantes. Me gustaría recordar al cardenal Cañizares la definición que ofrece Zygmunt Bauman de identidad: «Es como un mosaico al que le falta una tesela». Teniendo en cuenta esta definición yo prefiero hablar de «inter-identidad».

## **LA ISLAMOFOBIA MATA**

Especial fijación tiene el odio con *el islam y los musulmanes*, a través de un discurso basado en prejuicios fuertemente arraigados en Occidente, cuales son la consideración del Islam como religión fundamentalista, violenta, machista, contraria a la democracia, negadora de los derechos humanos, en conflicto con Occidente, retrógrada, anclada en la Edad Media, etc. (Tamayo, 2009a). De nuevo las actitudes antiislámicas de los movimientos cristianos integristas en las sociedades occidentales cuentan con el apoyo y legitimación de los discursos de dirigentes eclesiásticos y politólogos.

En una carta pastoral de 2000, el cardenal Giacomo Biffi, arzobispo de Bolonia, abogaba por una política migratoria italiana que abriera las fronteras del país a los inmigrantes de credo católico y limitara la entrada a las inmigrantes musulmanes, ya que estos, a su juicio, tienen un derecho de familia incompatible con el nuestro, practican la poligamia y tienen una visión integrista de la vida pública. A su juicio, Italia no puede ser un país que haya que poblar indiscriminadamente».

En consecuencia, afirmaba, los criterios para la admisión de inmigrantes no pueden ser solo económicos o de carácter fiscal. Por ello exigía al gobierno italiano que impidiera la entrada de inmigrantes procedentes de países musulmanes, que llegan a Europa con pretensiones expansionistas, para así preservar «la identidad del país», su historia y sus tradiciones. «O Europa regresa al cristianismo o se volverá musulmana», declaraba el cardenal Biffi (Tamayo, 2009,135).

El discurso del cardenal Biffi fue calificado por Buriki Buchta, imam de Turín, la ciudad italiana con mayor número de musulmanes, como «digno de las Cruzadas», pero fue aplaudido por la Liga Norte, que calificó la inmigración como un fenómeno no positivo.

La propuesta de Biffi fue elogiada por el politólogo italiano Giovanni Sartori: «Basta ya de éticas de principios, bienvenido el cardenal, que recuerda la ética de la responsabilidad». Sartori califica de correctas las bases históricas y sociales de las que parte Biffi y subraya el imposibilidad de conciliación de la civilización occidental con el islam actual. El islam, a su juicio, es una religión autoritaria e incompatible con la sociedad pluralista y abierta. Conforme a esta lógica, el politólogo italiano se muestra contrario al multiculturalismo, al que define como «una ideología perniciosa» (Sartori, 2001).

En la misma dirección apunta el politólogo norteamericano Samuel Huntington, quien señala al islam como «la civilización menos tolerante de las religiones monoteístas» y coloca en el centro del choque de civilizaciones el conflicto entre el islam, que constituye una amenaza para la estabilidad política, el modelo económico neoliberal, la unidad

religiosa y la identidad cultural de Occidente, y el cristianismo, como la fuerza religiosa que ha de hacer frente al islam tanto en el terreno religioso y moral como en el político (Huntington, 1997).

Ante la tendencia antiislámica tan extendida en Occidente creo necesario escuchar al imam de Al Nur, Gamal Fouda, en la plegaria por las víctimas del atentado terrorista contra dos mezquitas en Nueva Zelanda el 15 de marzo de 2019, que costó la vida a 50 personas: «La islamofobia es real, mata... Hay que poner fin al discurso de odio y la política del miedo. El terrorismo no tiene raza, color o religión. El auge de los supremacistas y ultraderechistas blancos es una gran amenaza mundial». Por eso reclamó se prestara la misma atención al supremacismo blanco que provocó el atentado que al terrorismo de ciertos sectores del islam.

## **NEOFASCISMO Y FUNDAMENTALISMOS**

El discurso de odio se alimenta del fenómeno fundamentalista, que suele darse en sistemas rígidos de creencias religiosas que se sustentan, a su vez, en textos revelados, definiciones dogmáticas y magisterios infalibles. Se produce muy especialmente en las religiones monoteístas, que se caracterizan por la creencia en un solo y único Dios verdadero, considerado universal, que revela su voluntad a un profeta, quien la escribe en un libro sagrado, considerado Palabra de Dios y, por tanto, es inerrante.

El término «fundamentalista» tiende a aplicarse a personas creyentes de las distintas religiones, sobre todo a los judíos ultra-ortodoxos, a los musulmanes integristas y a los cristianos tradicionalistas.

Características del fundamentalismo religioso son: la ausencia de hermenéutica y la lectura literal de los textos sagrados; la imagen patriarcal de Dios y la afirmación de la inferioridad de las mujeres y, a veces, la justificación de la violencia contra ellas en base a los textos sagrados y de la masculinidad sagrada como referente de lo humano y de los valores morales; la justificación de la violencia contra las personas no creyentes, creyentes de otras religiones y disidentes de la misma religión; la condena de la modernidad y del pluralismo inherente a ella; la absolutización de la tradición, considerada norma de vida; la lectura e interpretación religiosa, generalmente apocalíptica de la realidad.

Actualmente el fundamentalismo trasciende la esfera religiosa y se aplica a otros campos. Así, se habla de fundamentalismo político, económico, cultural, patriarcal, étnico, científico, democrático, antropocéntrico. Todos ellos tienen elementos comunes que los hacen fácilmente reconocibles: *absolutización* de lo relativo, que desemboca en idolatría; *universalización* de lo local, que desemboca en imperialismo; *generalización* de lo particular, que desemboca en pseudo-ciencia; elevación de lo opinable a verdad absoluta, que desemboca en dogmatismo; *simplificación* de lo complejo, cuyo género literario es el catecismo; *eternización* de la temporal, que desemboca en teología perenne, contraria a la historicidad del ser humano; *reducción*

de lo múltwratismo; *sacralización* de lo profano, que desemboca en confesionalización.

Todos los fundamentalismos desembocan en violencia o, al menos, la legitiman:

- **El fundamentalismo religioso** recurre a la violencia ejercida en nombre de Dios y con frecuencia desemboca en guerra de religiones.
- **El fundamentalismo político del Imperio** lleva a cabo intervenciones militares contra los pueblos y los Estados que se niegan a someterse a sus órdenes y de cuyas riquezas se apropian.
- **El fundamentalismo económico** se caracteriza por el ejercicio de la violencia estructural y por la imposición de reglas comerciales que conducen a la extorsión económica.
- **El fundamentalismo cultural** absolutiza la cultura hegemónica, la impone incluso por la violencia, hasta desembocar en colonialismo, culturicidio e injusticia cognitiva.
- **El fundamentalismo patriarcal** tiene su base en la naturalización de la inferioridad de las mujeres, legitima su sumisión y recurre a la violencia de género como instrumento estructural y sistemático y como manifestación extrema del odio hacia las mujeres.

- **El fundamentalismo científico** niega los conocimientos y saberes que no se atienen a la metodología de las ciencias llamadas «naturales» ni al canon de la epistemología occidental, y desemboca en epistemicidio.
- **El fundamentalismo democrático** absolutiza e impone un determinado modelo de democracia, que se reviste de certezas como el mercado, la globalización neoliberal y la competencia.
- **El fundamentalismo antropocéntrico** coloca en el centro del cosmos al ser humano, que se considera dueño y señor de la naturaleza, a la que niega sus derechos y su dignidad, depreda en su propio beneficio y le provoca sufrimientos. La relación con ella no es sujeto a su objeto, sino de sujeto –el ser humano- a objeto- la naturaleza, contra la que ejerce violencia.

Lo más preocupante del fenómeno fundamentalista es que se encuentra instalado en la cúpula de las distintas instituciones: políticas, económicas, culturales, religiosas, empresariales, educativas, militares, internacionales, etc.

## ¿RESIGNACIÓN O RESPUESTA ADECUADA?

¿Cómo responder al discurso de odio? ¿Tendremos que resignarnos ante esta Internacional del odio y sus violentas manifestaciones? En

absoluto. Inspirándome en Carolin Emck (2017), ofrezco el siguiente once-cálogo:

¿Cómo responder al discurso de odio? ¿Tendremos que resignarnos ante esta Internacional del odio y sus violentas manifestaciones? En absoluto. Inspirándome en el libro de Carolin Emck *Contra el odio* (Taurus, Madrid, 2017), ofrezco el siguiente decálogo:

1. No callar ante los odiadores, ni dejarnos amedrentar por ellos, no tener miedo a las represalias. La defensa de la igual dignidad de todos los seres debe ser defendida sin miedo como imperativo categórico que no admite silencio ni cobardía.
2. No considerar el odio como algo natural, sino como algo que se incuba, se programa, se cultiva, se fomenta a través de los múltiples mecanismos que tienen quienes lo practican y los apoyan.
3. No responder al odio con más odio, porque, como en el caso de la respuesta violenta a las prácticas de violencia, genera una espiral de imparable de la violencia, la reacción discursiva y práctica de odio a los discursos y prácticas de odio, generará una espiral imparable del odio.
4. Analizar el contexto en que se produce el odio y las causas que lo provocan para ir al fondo de dichas actitudes y prácticas no quedarnos en la superficie.

5. Hacer un elogio comprometido de lo diferente y lo «impuro», y reconocer a los otros y las otras no como alteridades negadas, sino como iguales y diferentes.
6. Observar el odio antes de su estallido para prevenir sus mortíferas consecuencias. Lo que requiere análisis rigurosos de las situaciones y contextos en los que se produce.
7. Tener el valor de enfrentarnos a él como condición necesaria para defender la democracia, ya que el odio políticamente organizado constituye una de las mayores amenazas contra la democracia.
8. Adoptar una visión abierta de la sociedad, respetuosa del pluralismo a todos los niveles: político, religioso, social, cultural, étnico, etcétera.
9. Ejercer la capacidad de ironía y de duda, de la que carecen los generadores de odio, enfundados como están en certezas absolutas, identidades singularistas y seguridades ególatras, gestos airados y actitudes violentas. Frente al discurso del odio tendríamos que seguir la propuesta de Frida Kahlo:  
«Reír me hizo invencible.  
No como los que siempre ganan,  
Sino como los que nunca se rinden».
10. Construir comunidades no discriminatorias, sino integradoras donde quepamos todas y todos, también la naturaleza,



practicando la eco-fraternidad-sororidad, la ciudadanía-mundo y la ciudadanía (de cuidados), que obliga por igual a todas y a todos.

11. Respetar y reconocer la dignidad y los derechos de la naturaleza, de la que formamos y somos parte, frente a la depredación de la que es objeto por parte del modelo de desarrollo científico-técnico de la modernidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Günther Anders, *La obsolescencia del odio*, Pre-textos, Valencia, 2019.

Carolin Emcke, *Contra el odio*, Taurus, 2019.

Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997.

Giovanni Sartori, *La sociedad multiétnica*, Taurus, Madrid, 2001.

Juan José Tamayo, *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*, Trotta, Madrid, 2009, 2ª edición.

Juan José Tamayo, *Hermano Islam*, Trotta, Madrid, 2019.

**LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES.  
REFLEXIONES PARA COMPRENDER  
EL DISCURSO DE ODIO**

**LUIS MARÍA CIFUENTES PÉREZ**

**DOCTOR EN FILOSOFÍA POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID Y LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA ALEMANA**

**POR LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA.**

**SU ÚLTIMO LIBRO ES EL LAICISMO Y LA ÉTICA CÍVICA  
(APEIRON, MADRID, 2019).**

Vivimos en 2020 una época en la que las identidades han vuelto a la vida social, política y cultural con más fuerza que nunca. Las identidades basadas en la lengua, en la raza, en la nación, en la religión o en el sexo parecen querer ocultar todo lo que tenemos en común los seres humanos y todo lo que nos une como especie. Por eso, para entender lo que subyace en muchos discursos identitarios que pueden generar desprecio y odio a los «diferentes», vamos a analizar cómo se construyen hoy las identidades, qué categorías las sustentan, qué actitudes conllevar y, sobre todo, por qué pueden ser un peligro muy grave para la convivencia democrática en muchos países de mundo.

La democracia sigue siendo, a pesar de su fragilidad y de sus defectos, el mejor sistema político de que disponemos los humanos para garantizar el pluralismo político, moral y religioso en la sociedad actual. Por eso, frente a los discursos populistas de todo tipo que utilizan de modo perverso el tema de la identidad, tenemos que reflexionar a fondo sobre las claves conceptuales y emocionales sobre las que se construye el discurso identitario.

## **I. LA IDENTIDAD Y LAS DIFERENCIAS**

La biología y la psicología nos enseñan que los seres humanos pertenecemos a una especie biológica cuyo genoma ya ha sido descubierto (2003) y que tenemos en común con todos los seres vivos un porcentaje muy elevado de genes. Los 23 pares de cromosomas (46 en total) que nos definen a cada individuo de la especie humana son comunes, salvo el gen del sexo XX que es propio de las hembras y el

XY que es el propio de los machos. Así sucede también en la mayoría de los mamíferos. Por lo tanto, todos los humanos tenemos en común con los demás y con todos los seres vivos más del 90 % de igualdad biológica. Es cierto que luego las variaciones y modificaciones de un ser vivo a lo largo de su vida y de su interacción con el medio ambiente son muy importantes, pero eso no impide afirmar que nadie es superior ni inferior genéticamente a otro ser humano. Somos casi igual que los gusanos desde el punto de vista genético, aunque hemos de reconocer que nuestra capacidad racional y lingüística nos sitúa en un nivel muy superior al de una simple ameba o a una lagartija.

Los que se dedican a construir la identidad de su grupo por cualquier razón, se inventan una especie de esencias al estilo platónico que estarían en un mundo inmutable y puro, fuera del tiempo y de la historia. Así sucede que en el ideario de todos los nacionalismos se tergiversa con frecuencia la historia creando relatos fundacionales en los que los supuestos creadores de la raza o de la nación realizaron gestas maravillosas y vencieron de modo heroico a sus enemigos. El ejemplo de El Cid en Castilla, Wifredo el Belloso en Cataluña o Rolando para los vascos, demuestra con claridad lo que citando a Edward Gibbon dice de todos los nacionalismos el profesor José Álvarez Junco (2016), que al igual que los dioses romanos eran «verdaderos para la plebe, falsos para los filósofos y útiles para los políticos».

Parece bastante claro que todos los nacionalismos han inventado un sujeto imaginario, una supuesta identidad inmutable de carácter platónico que satisface los deseos identitarios de muchos y que,

aunque sea falsa es utilizada de forma partidista por los políticos. Al igual que las ideas platónicas eran la auténtica realidad que habitaba en un cielo divinizado, lo mismo sucede con los mitos nacionalistas y otros relatos identitarios como las religiones que niegan la realidad de la historia y de los hechos para situar en los sentimientos y en los afectos la construcción de una identidad colectiva por encima de los derechos individuales de cada ciudadano.

Por eso la «pureza» es el ideal de toda religión y de todo nacionalismo que siempre sueña con una religión única excluyente y con una nación única sin contaminaciones de extranjeros. En vez de luchar por conseguir un «patriotismo constitucional», tal y como lo defiende J. Habermas y muchos otros filósofos, los creadores de la identidad religiosa o nacional insisten en la pureza de la raza, de la religión verdadera o de la nación grande y excluyente. Por eso de modo inmediato proclaman esos pensadores sectarios que los musulmanes o los extranjeros deben ser excluidos de la pertenencia a la comunidad nacional de la que se trate (España, Cataluña, Francia, Inglaterra o Alemania). Y ya se sabe adónde condujo el furor nacionalista en el siglo XX: a dos Guerras Mundiales y al Holocausto judío.

Así pues, la identidad biológica es nuestro común patrimonio genético y las diferencias biológicas individuales existen, pero son irrelevantes. Lo que da importancia excesiva a las diferencias es el mito que las ensalza y hace creer a los que pertenecen a esa raza, lengua o religión que son superiores a los demás por hablar una lengua o profesar una determinada fe. La comunidad con sus supuestos derechos colectivos

se impone entonces a los individuos y en nombre de la comunidad se pueden llegar a pisotear los derechos y libertades individuales. Por eso el totalitarismo procede de las ideologías que se apoyan en una concepción excluyente de la historia, de la raza, de la lengua o de la religión. Ya no se acepta lo que nos une como seres humanos sino solamente las diferencias que no son consideradas como fuente de mutuo enriquecimiento sino como una fuente de conflictos y de odio.

## **II. LO COMÚN Y LO DIVERSO EN LAS CULTURAS HUMANAS**

Ha sido la Antropología cultural la que a lo largo del siglo XX nos ha ido presentando el valor genuino de cada cultura y nos ha ayudado a superar el prejuicio etnocéntrico de que los europeos éramos superiores a todos los demás continentes. Un tópico muy extendido entre los intelectuales europeos durante el siglo XIX era que la cultura europea con el legado de Grecia y Roma, el cristianismo y la ciencia moderna había sido la cuna de la cultura universal en el mundo y que no tenía nada que aprender de las demás. Los europeos nos hemos creído durante siglos que todo giraba en torno a los valores culturales europeos y que las demás culturas eran exóticas, salvajes o atrasadas. Y, sin embargo, basta leer la Carta del jefe de Seattle, de los Suwamish al presidente de los Estados Unidos Franklin Pierce en 1855 para comprender otros valores y otras actitudes que ponían en cuestión la superioridad moral de los blancos de origen europeo.

Es conveniente releer algunos de los párrafos de esa carta para entender lo que queremos decir:

*Esto es lo que sabemos: la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra. Esto es lo que sabemos: todas las cosas están relacionadas como la sangre que une a una familia. Hay una unión en todo. Lo que ocurra en la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tejió el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que hiciere al tejido, lo hará s sí mismo.*  
<https://ciudadseva.com/texto/carta-del-jefe-seattle-al-presidente-de-los-estados-unidos/> (Visitada el 10/12/2019)

El sentido holístico y el profundo significado ecológico que se desprende de esta carta sigue siendo motivo de reflexión para poner en cuestión el sentido depredador del actual sistema capitalista. No todo se puede explotar y no solo vale la regla del máximo beneficio a corto plazo, La ecología nos enseña hoy que el Jefe Indio defendía unos valores morales muy importantes para todos. Las riquezas naturales son también muy importantes porque están conectadas con la tierra y con la vida.

Hoy sabemos que las culturas son diferentes formas que tenemos los humanos de enfrentarnos a la Naturaleza para explotarla de distintos modos. También sabemos que cada cultura crea su propio pensamiento, sus mitos y su religión a la hora de comprender el mundo. Además, somos conscientes de que todas las culturas tienen la misma dignidad y tienen el mismo valor como expresión de la diversidad humana. Todas ellas son expresiones igualmente dignas en ese sentido. Ahora bien, existen prácticas culturales que pueden ofender la dignidad de las personas y en ese caso nuestra lectura de los derechos humanos se hace imprescindible para valorar si son compatibles con la dignidad y



la libertad de cada persona. Por ejemplo, no nos parece admisible la práctica cultural de la ablación del clítoris a las adolescentes en algunos países africanos. Tampoco nos parece aceptable que la mujer sea discriminada amparándose en normas morales procedentes de una religión. Los derechos humanos deben ser el criterio para admitir como moralmente válida cualquier práctica moral en el mundo.

La diversidad de culturas y el pluralismo cultural es una fuente de riqueza para toda la Humanidad y debe ser preservado como un tesoro común. Lo que nos hace humanos e iguales es mucho más importante que los que nos diferencia. Como decía Montesquieu, «yo soy hombre por necesidad y francés por accidente». La nación es un lugar en el que «nos nacen» y no es una decisión personal haber nacido en un lugar; lo más importante es construir de modo consciente y libre nuestra identidad sabiendo que somos seres «híbridos», producto de una mezcla de lenguas, tradiciones y formas de pensar y de vivir.

### **III. SOMOS DIFERENTES PERO IGUALES EN DERECHOS**

La exacerbación de las diferencias y las leyes que crean categorías de ciudadanos y ciudadanas diferentes debido a la raza, la religión, el sexo o cualquier otra diferencia cultural están haciendo surgir un catálogo de discriminaciones entre miembros de una misma sociedad. En estos últimos tiempos, por ejemplo, el actual gobierno de la India de Narendra Modi está creando una doble ciudadanía para los indios; una de primera clase para los indios hindúes y otra de segunda clase con menos derechos para los musulmanes indios. La defensa de una supuesta

identidad hindú de la India está generando una hostilidad enorme entre las dos comunidades religiosas más importantes del país asiático y está llevando a enfrentamientos violentos en algunos lugares de la India.

Es cierto y evidente que en cualquier país existen muchos grupos diferenciados por su lengua, costumbres, raza, religión etc. además de que entre los individuos también son evidentes ciertas diferencias biológicas, pero lo esencial es igual en todos los seres y grupos humanos. Nadie es superior por raza, lengua o religión a otro ser humano. Aquel slogan de los Estados Unidos que en la década de los 80 del pasado siglo proclamaba el «WASP» (White Anglo Saxon Protestant) como lema de superioridad de los blancos anglosajones y protestantes sobre el resto de los ciudadanos es totalmente falso. Y esa es la idea central que subyace en el lema actual del presidente D. Trump: *America first!*. Bastan dos razones para poner de manifiesto el profundo racismo egoísta que encierra esa propuesta.

En primer lugar, porque América es un continente mucho más amplio que los Estados Unidos de Norteamérica y el uso partidista y sectario de la palabra América es una apropiación indebida de todo el continente que revela el sentido imperialista que tiene el presidente de EEUU sobre todo el mundo y en el que las personas inmigrantes de otros lugares de Centroamérica y de Sudamérica que quieren entrar en los Estados Unidos son considerados como una amenaza y un peligro. El asunto del desprecio y del odio hacia las personas inmigrantes es una de las grandes bazas electorales en los Estados Unidos porque han olvidado

el origen histórico de la fundación de su propio país que nació de las y los emigrantes europeos.

En segundo lugar, con esa frase no se aprecia que los inmigrantes son una fuerza de trabajo absolutamente necesaria en los Estados Unidos, al igual que en Alemania y en otros muchos países. Desde siempre han existido movimientos de población de unas naciones a otras y las personas inmigrantes en todos los lugares a las que se ven obligadas a viajar lo que buscan es trabajo y una vida mejor. Se puede decir además que gracias a la inmigración se rejuvenece y aumenta la demografía de muchos países, como en el caso de España.

Por todo ello, las diferencias entre personas y grupos no se pueden convertir en motivo de discriminación o de segregación entre los ciudadanos del mismo país. Somos iguales en dignidad y en derechos; somos esencialmente humanos y nuestras diferencias nunca pueden dar lugar a discriminaciones. Un ejemplo de discriminación que dura ya siglos es el trato que se sigue dando a las mujeres en muchos lugares del mundo y el abuso sexual como forma «normal» de comportamiento masculino. En la última década el movimiento feminista ha creado una conciencia mundial sobre los derechos de las mujeres a una sexualidad libre y está liderando una lucha implacable contra todo tipo de abuso sexual y contra las violencias machistas.

Para terminar este apartado, conviene reflexionar también sobre el actual lenguaje de la política que se basa sobre todo en las emociones y en los afectos en vez de utilizar la argumentación racional y los datos objetivos. En los tiempos que corren se habla mucho de las «noticias

falsas», de los rumores convertidos en verdades; vivimos en la época de la «posverdad». Esa idea para los que nos dedicamos profesionalmente a la filosofía como búsqueda racional de la verdad es lo más opuesto a nuestra forma de ver el mundo. Ya no interesa a muchos políticos y periodistas saber si un hecho es verdadero o falso, ya no importa la aproximación rigurosa y objetiva a los hechos, sino solamente la interpretación, la opinión que se vierte sobre ellos. De ese modo la manipulación de la opinión pública puede llegar hasta desvirtuar unas votaciones presidenciales en cualquier país del mundo.

Una de las tendencias de la filosofía moral en las últimas décadas del siglo XX se denominó «emotivismo moral». Estaba inspirada en el análisis del lenguaje que se utiliza en las proposiciones morales y su origen se remonta a la ética de D. Hume en el siglo XVIII. Lo esencial del emotivismo moral es privilegiar las emociones y los afectos en el lenguaje moral y sustituir las razones de los argumentos morales por las reacciones sentimentales y afectivas ante determinados hechos. Por ejemplo, si una conducta criminal o delictiva de una persona suscita admiración y es aprobada con frases como « ¡Qué persona más inteligente y audaz!» o como « ¡Si yo pudiera, haría lo mismo!», eso quiere decir que su conducta es buena o digna de ser imitada. Si esto se aplica a los casos de corrupción en España, se puede entender que ha habido un «caldo de cultivo» emocional por el que se ha considerado como algo normal el fraude, la estafa, la malversación, la información privilegiada, las comisiones ilegales y una larga lista de corruptelas. Cuando el lenguaje del emotivismo moral se traslada a la política y ya no hay criterios racionales de moralidad sino únicamente afectos

y sentimientos, entonces «lo bueno» es lo que a mí me interesa y me produce beneficios y «lo malo» es todo lo que no me interesa o no me produce beneficios. Las ideas básicas y objetivables del «interés general» y del «bien común» quedan trituradas por los intereses individuales o corporativos y por los sentimientos de simpatía o antipatía más viscerales.

Esta breve reflexión sobre la democracia «emocional» en la que vivimos está claramente relacionada con una forma perversa de practicar la democracia que es la demagogia y el populismo. Si lo único importante en una democracia es la demoscopia y la propaganda electoral es que podemos llegar a hacer de la mentira y la falsedad casi la única arma válida en la competición entre los partidos políticos. Y, por desgracia, se está volviendo a Göbbels cuando señalaba que una mentira repetida mil veces se convertía en una verdad. Ciertamente estamos muy cerca de que ese lenguaje tóxico se comience a extender a todo el lenguaje político y eso se está viendo con claridad en el tema de las personas inmigrantes a las que se desprecia no por ser extranjeras (xenofobia) sino por ser pobres («aporofobia»).

#### **IV. LA DIALÉCTICA PERMANENTE: INDIVIDUO Y COMUNIDAD**

Uno de los debates más importantes de los últimos treinta años en filosofía moral y política es el que ha producido entre los «liberales individualistas» y los «comunitaristas». En el fondo de este debate subyace el enfrentamiento entre la noción de individuo y la noción de comunidad. Sin duda uno de los autores que mejor ha analizado esta

confrontación dialéctica ha sido el canadiense Charles Taylor (1996) con su obra *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna* (Paidós).

El individuo es anterior desde el punto de vista ontológico a la comunidad, pero, sin embargo, según Taylor, todos hemos nacido en una comunidad y ésta nos constituye desde que nacemos; la lengua que hablamos o la religión que profesamos son un «a priori cultural» y supraindividual en el que nos instalamos al nacer, son nuestra primera identidad cultural, aunque luego podamos tener «identidades nómadas». Esa identidad mora comunitaria nos marca para siempre. Sobre los derechos y libertades individuales se deben construir todas las múltiples identidades que se formen en cada persona y que son cambiantes a lo largo de la vida individual.

Cuando los filósofos defensores del «comunitarismo» como Ch. Taylor ponen de relieve que existen «a prioris culturales» supraindividuales que están por encima de cada persona y que proporcionan identidad religiosa o cultural a una comunidad no se puede entender esto nunca como una anulación del derecho individual a pertenecer o no a esa comunidad ni de adherirse a unos pretendidos «derechos colectivos» que impidan la autonomía moral y política de cada persona. Precisamente, la autonomía del individuo y su dignidad personal es la base de cualquier democracia y de cualquier comunidad humana, sea prepolítica o política. Es cierto que la religión o la lengua otorgan identidad moral y colectiva a un grupo humano, pero no se

puede imponer a nadie nunca una religión o una lengua por la fuerza o mediante métodos represivos.

Precisamente en el campo de las identidades colectivas en el caso de España se da actualmente la paradoja de que muchos ciudadanos y ciudadanas españolas se declaran «católicos no practicantes» según la última Encuesta del CIS (junio 2019) un 46,4% de los españoles se autodefine como «católico no practicante» y uno se pregunta si existe esa categoría de creyente en el seno de la Iglesia porque un creyente que no practica su religión es algo contradictorio, poco coherente. La Iglesia española no admite oficialmente esa categoría sociológica de «católico a la carta», de católico cultural, pero sin embargo contabiliza como católicos a todos los bautizados que no se han dado de baja en el censo parroquial respectivo. Se trata de contabilizar a millones de personas cuya identidad moral y religiosa no es en realidad católica, sino que siguen asistiendo por inercia o por tradición a los «ritos de paso» católicos como bautismo, primera comunión, boda y entierro, pero desconocen realmente la doctrina propia de la Iglesia católica.

No son fáciles de resolver todos los conflictos que plantea la relación dialéctica entre lo comunitario y lo individual, pero si defendemos el valor intrínseco de la dignidad personal y las libertades individuales tenemos que sostener que no existen derechos colectivos que puedan someter la libertad de conciencia de cada persona a una identidad religiosa o política por la fuerza o mediante adoctrinamiento porque eso va contra los derechos humanos y contra la ética laica. Eso

no quiere decir que cuando una comunidad, un «nosotros» de tipo cultural o religioso se sienta amenazado, despreciado o perseguido no tenga derecho a que su identidad colectiva sea respetada y a que se exija que no desaparezcan sus tradiciones morales y religiosas. No se puede permitir que en esa lucha de las «identidades colectivas» entre sí, sean los poderes políticos los que aplasten por la fuerza las culturas minoritarias o las religiones menos numerosas en un determinado país.

## **V. IDENTIDADES EXCLUYENTES Y ASESINAS**

La construcción de un «nosotros» de tipo cultural, religioso o de cualquier otro tipo genera un grado de cohesión social muy importante y siempre se puede dar un «nosotros» frente a unos «ellos» que a su vez se autodefinirán como un «nosotros» frente a otro «ellos». La cadena es infinita y la relaciones entre los diferentes colectivos, entre los distintos «nosotros» siempre puede originar conflictos e incluso violencia. Si pensamos en el deporte, por ejemplo, los «hinchas fanáticos» de un equipo de fútbol pueden dar lugar actos de violencia que pueden incluso desembocar en asesinatos.

El nombre de «identidades asesinas» lo hemos tomado de Amin Maalouf (1998) de un ensayo suyo en el que este escritor franco-libanés explica de modo autobiográfico cómo se puede construir una identidad compleja con múltiples ingredientes culturales y religiosos sin caer en la esquizofrenia ni estar traumatizado. Este escritor insiste en una idea fundamental que es la posibilidad y casi la necesidad de saber



convivir dentro de nosotros mismos con todos los elementos que nos proporciona un mundo multicultural en el que las identidades no son, no pueden ser «esencias inmutables y puras» alejadas de todo contacto con los diferentes.

Saber conjugar diversas formas de autodefinirse con identidades de origen diverso tal y como sostiene el franco-libanés Maalouf es totalmente necesario en una democracia que tiene como lema esencial el pluralismo moral y cultural. Todos tenemos sentimientos de pertenencia de procedencias diversas en función de la lengua, el color de la piel, la religión o la ideología, pero todos tenemos que convivir en paz y en libertad en una sociedad pluralista. La identidad es cambiante y múltiple y es una construcción histórica. Por eso las nuevas políticas que solamente se basen en las identidades (de clase, de género, de lengua, de religión), aunque nazcan con la voluntad de promover los derechos de las minorías, corren el peligro de olvidarse de que tienen que ser universales y atender a toda la ciudadanía. Así lo señala acertadamente el intelectual estadounidense Mark Lilla en su obra «El regreso liberal» (2018). No se puede hacer una política progresista solamente en función de todas las identidades que se sienten agraviadas y ofendidas, sino que las medidas progresistas y sociales tienen que dirigirse al conjunto de la población, sobre todo a los más vulnerables.

Por eso el título de este apartado indica cuáles son los pasos que las identidades mal entendidas pueden dar; desde la exclusión hasta el odio, la violencia y el fanatismo. Se empieza excluyendo a otros en nombre de la raza, la lengua o la religión propia y se puede terminar odiando

al extranjero, al inmigrante, al homosexual y en general al diferente. Además, el problema de la escalada del odio es que se genera una retroalimentación de estepor otras comunidades, por otros «nosotros». Frente a un nacionalismo surge otro contrario, frente a la supremacía de los blancos aparece el odio de los negros hacia los blancos, de los católicos frente a los musulmanes o de los pobres contra los ricos. Y esa cultura del odio es como una espiral infinita o como una hidra de Lerna con muchas cabezas que siempre se reproduce y que nunca es aniquilada totalmente.

A modo de conclusión sobre las identidades asesinas, podemos decir que no todos los sentimientos de identidad tienen que derivar necesariamente en la exclusión y en el asesinato de los diferentes, pero la historia nos demuestra que cuando un grupo humano cifra todo en su pertenencia a una comunidad cerrado y «pura» que se cree superior a las demás las semillas de la exclusión, del odio y de la violencia ya están sembradas y en cualquier momento pueden generar fanatismo y muerte de los «diferentes» con el agravante de que si tienen en sus manos el gobierno pueden actuar con mayor o total impunidad.

## **VI. DEL DISCURSO DEL ODIO AL EXTERMINIO DEL «DIFERENTES»**

Para terminar este artículo, conviene señalar que la escalada del odio comienza en los discursos, en el lenguaje de los «medios» y de las redes sociales, pero puede acabar en acciones concretas de violencia

y de fanatismo agresivo contra todo lo que represente las diferencias frente al canon puro de la raza, la lengua, la moral o la religión. Todo lo que sea considerado «híbrido» o producto de las llamadas «identidades mestizas» puede ser perseguido en nombre de un dios único, una raza superior, una religión verdadera o una lengua dominante. Se empieza con los insultos a los que no son como «nosotros» y se puede terminar en la aniquilación física del que es diferente e inferior a «nosotros».

El hecho de que en muchos países occidentales haya resurgido el discurso de los grupos neofascistas y neonazis tiene mucho que ver con los ataques hacia la democracia como forma de organización pacífica y legal del pluralismo político, moral y cultural. La amenaza que están teniendo sobre el pluralismo democrático estos grupos de extrema derecha que proliferan por Europa es muy grave, porque ya están accediendo a las instituciones políticas y tratan de legislar basándose en esos principios totalitarios. Los nacionalismos identitarios van en contra de los valores europeos cuya base son los derechos humanos, y se están aprovechando de la economía global para camuflar su verdadero rostro. La crisis del sistema democrático en Europa no puede resolverse socavando la igualdad, la solidaridad y el deseo de justicia que son consustanciales a la Unión Europea, sino con más y mejor democracia, con políticas de empleo, de progresismo fiscal, de persecución de los paraísos fiscales y de mayor participación de la sociedad civil en las decisiones de los gobiernos. La democracia tiene que radicalizarse y profundizarse mediante valores y actitudes éticas que defiendan el humanismo laico e intercultural, y no mediante el

regreso al tradicionalismo moral y religioso cristianos ni al autoritarismo represivo e irracional.

El discurso identitario excluyente y totalitario debe ser combatido en todos los foros, desde los Parlamentos europeos hasta las redes sociales porque el desprecio y el odio hacia los «diferentes» está siendo fomentado con el camuflaje ideológico de que «nos invaden» y nos «desidentifican» pueblos extraños a nuestro modo de pensar y de vivir. No podemos, dicen los creadores del discurso del odio, permitir que nuestra identidad cultural europea y cristiana sea disuelta por otra cultura y otra historia.

Frente a este discurso demagógico que falsea la historia, es preciso oponer el discurso basado en la racionalidad histórica y en la grandeza de la democracia. La historia de Europa y la de España en particular ha sido siempre la de mezcla de culturas desde Roma, pasando por la lucha y convivencia con el Islam, el Renacimiento y la Ilustración.

Los europeos somos producto de una historia en la que siempre ha habido «bárbaros» que llamaban a las puertas de la Europa romanizada. Y ahora en el siglo XXI los únicos que parecen dispuestos a ejercer la barbarie y la violencia son los nostálgicos de los comunitarismos integristas y reaccionarios que utilizan el miedo de sus conciudadanos y una crisis económica brutal para legitimar sus principios totalitarios y fanáticos en las instituciones democráticas.

Las democracias europeas tienen que reaccionar con fuerza generando en todos los ámbitos institucionales y en la sociedad civil un discurso

positivo sobre la inmigración y sobre todos los grupos «diferentes» a fin de que el diálogo intercultural y las políticas sociales adecuadas frenen esta involución y disuelvan la amenaza real de estos nuevos grupos antidemocráticos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarez Junco J. (2017) *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg

Habermas J. (1999). *La inclusión del otro*. Barcelona: Paidós

Habermas, J. (2007). *Identidades nacionales y posnacionales*. Madrid: Grupo Anaya

Lilla M. (2018). *El regreso liberal*. Barcelona. Debate

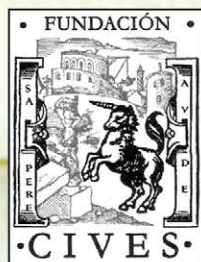
Malouf A. (1998). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza

Charles Taylor (1996). *Las fuentes del yo*. Barcelona: Paidós

Fundación Cives  
Febrero 2020

Esta publicación forma parte de la colección **Seminarios Cives**, iniciada en 2013 para difundir las ponencias y reflexiones expuestas en los diferentes espacios de debate y diálogo organizados por la Fundación Cives. El objetivo de esta serie de publicaciones es contribuir al pensamiento crítico y fomentar la reflexión colectiva en el ámbito educativo.


Seminarios Cives VI recoge las intervenciones de Juan José Tamayo y Luis María Cifuentes en el marco del encuentro *Intercambio de Experiencias de Calidad y Buenas Prácticas en Inclusión de Personas Migrantes*, celebrado en la ciudad de Madrid el 17 de diciembre de 2019.




---

C/ Viriato 2. 1º - P 3. 28010 Madrid T. 91 298 65 55

[www.fundacioncives.org](http://www.fundacioncives.org) [cives@fundacioncives.org](mailto:cives@fundacioncives.org)

 /lafundacioncives

 @FundacionCives